

Federico García Lorca

*Federico García, Federico García, dormido entre los claveles,
tu sangre moja mi cuerpo y mis pies buscan tus raíces.*

*Entre las tinieblas donde se debate el dragón verde de las estrellas
he sentido aproximarse tus manos rojas y ardientes como brasas.
Ellas tocaron dulcemente mi corazón con sus dedos encendidos
y no sé qué inmensa marejada de suspiros subió hasta mi frente.*

*Tu agonía, mía, de todos los que miramos el ocaso del bosque,
el suplicio de los ríos, la columna rota, la escala caída,
tu agonía, digo, era como rojo caballo constelado,
como toro fugitivo, como cristo de agudo rostro primitivo.*

*He buscado tu vida muerte de imposible vivir muriendo
transfigurada en el corazón de la primavera.
Ya tus hongos, tus lágrimas, tu desnudo y tu siniestro hueco
florecen tibiamente en horas de anunciaciones.*

*Hoy he visto cómo cuatro arcángeles morenos y desnudos
levantaban sobre tu cuerpo la Rosa de los Vientos.*

Juan Liscano

La muerte no era suya

¿Es cierto, cierto, lo de García Lorca?
(De una carta de Miguel Hernández)

*No lo sabemos de momento y nada
nos hace sospechar, pero la muerte
es el abrigo aquel de cuando niños
que nos estaba grande porque era
del hermano mayor. Transcurre el tiempo
y el abrigo se adapta a nuestros hombros,
nos llega a media pierna, nos ajusta,
nos cruza por el pecho y es lo mismo
que si fuera cortado a la medida.*

*Luego lo paseamos por las calles
de la vida. Esquivamos las miradas,
nos cambiamos de acera y aun les damos
esquinazo a las gentes. Todos saben
que el abrigo no es nuestro, pero queda
tan propio, que ya nadie nos pregunta
y la tela se torna un envoltorio
casi igual que la piel, tan necesario
como de haber nacido con él puesto.*